

Para los medios corporativos, el éxito electoral de los sandinistas demuestra su represión

John Perry



El titular del **Washington Post** antes de las elecciones locales de Nicaragua insinuaba escepticismo: “Partido gobernante de Nicaragua busca ampliar retención en votos locales” (6/11/22). La historia en sí, tomada de un informe de **Associated Press** presentado desde la Ciudad de México , fue peor, enmarcando las elecciones como una “farsa” llevada

a cabo “bajo el control absoluto” del gobernante partido Sandinista.

Nicaragua ruling party seeks to expand hold in local votes

By Gabriela Sotter | AP
November 6, 2022 at 9:42 p.m. EST



AP (Washington Post , 6/11/22) presentó las elecciones locales de Nicaragua como una “consolidación del régimen totalitario de Daniel Ortega”.

¿Por qué, uno podría preguntarse, el **Post** estaría interesado en elecciones municipales en un pequeño país latinoamericano, si no es para apoyar los intentos de Washington de desacreditar a su gobierno? La realidad, que las elecciones demuestran nuevamente que hay una democracia próspera en Nicaragua, tiene que ser tergiversada en el argumento de que

representan una “consolidación del régimen totalitario de Daniel Ortega”.

El domingo 6 de noviembre, como residente de Nicaragua durante 20 años, fui a votar y luego recorrí varios colegios electorales en Masaya, la cuarta ciudad más grande de Nicaragua. Al comienzo de un nuevo ciclo electoral de cuatro años, se eligieron alcaldes y concejales para cada ayuntamiento del país, desde el más pequeño hasta el más grande: la ciudad capital de Managua.

Nicaragua cuenta con un sistema bien organizado para el suministro de cédulas de identidad a todos los mayores de 16 años , que automáticamente los inscriben en el registro electoral. El día de las elecciones, 3.722.884 personas tenían derecho a votar.

En las últimas elecciones generales, hace un año, participó el 65% de los votantes registrados . Esta vez, como era de esperar, dado que estas elecciones fueron locales, el porcentaje fue menor (57%) . Sin embargo, siguió siendo muy

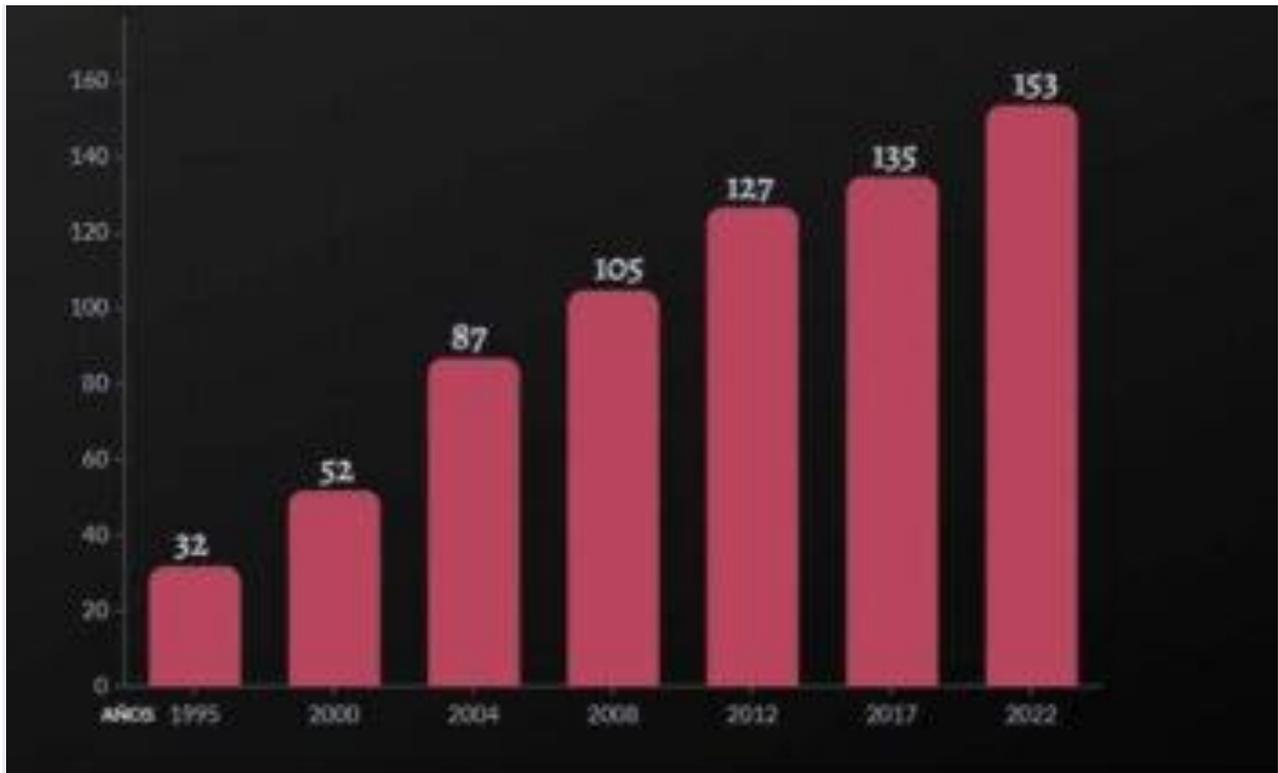
respetable en términos internacionales: las últimas elecciones locales de la vecina Costa Rica trajeron solo un 36% de participación . En los EE. UU., solo entre el 15 % y el 27 % de los votantes elegibles emitieron su voto en sus últimas elecciones locales. En Gran Bretaña, la participación en las elecciones locales suele ser de alrededor del 30% , y solo en algunos distritos pequeños la participación supera el 57% en Escocia.

Reflejo del éxito

He aquí un resumen de los resultados provisionales . En la jornada se emitieron 2,03 millones de votos válidos. (Alrededor del 3,8%, o 80.000, fueron juzgados como inválidos o dañados). Del total, 1,49 millones (73%) fueron a la coalición sandinista y el resto a los partidos de oposición. El voto del partido del presidente Daniel Ortega fue suficiente para ganar la alcaldía en todos los distritos, aunque la composición de cada consejo local dependerá de la división proporcional de la votación entre los partidos.

En el conteo nacional, la siguiente mayor parte de los votos fue la del *Partido Liberal Constitucionalista* (PLC); sus 256.000 votos representaron casi el 13% del total. Cuatro pequeños grupos tomaron el resto. Hubo cuatro pueblos pequeños donde el voto total de la oposición superó al de los sandinistas, pero en cada caso, el voto se dividió entre diferentes partidos y el candidato sandinista fue elegido alcalde.

Que el partido gobernante ganara a nivel nacional los 153 puestos de alcaldes no fue una sorpresa, ya que había logrado avances constantes durante las últimas dos décadas. Como informa el comentarista Stephen Sefton (**Tortilla con Sal** , 7/11/22), en 2000 el partido capturó el cabildo de Managua por primera vez, junto con otros 51 cabildos. Para 2004, el número había aumentado a 87; para 2008 eran 105, en 2012 llegó a 127, y para la última elección de 2017, 135.



El número de alcaldías ganadas por el partido sandinista ha ido en aumento durante años, incluso antes de que los sandinistas regresaran al poder a nivel nacional en 2006. (Gráfico: Bases Sandinistas).

Dado que en las elecciones generales de 2021 los sandinistas obtuvieron el 75% de los votos , el resultado del domingo era totalmente esperado. Refleja tanto el éxito del partido de gobierno en estabilizar el país tras el violento intento de golpe de Estado de 2018 , el enorme programa de inversión social que está llevando a cabo (por ejemplo, la construcción de 24 nuevos hospitales públicos en los últimos 15 años) como la

exitosa salida del país de la pandemia de Covid con menos daño a su economía que los países vecinos experimentados. Los municipios, que administran el 10% del presupuesto nacional, han hecho importantes aportes a estos esfuerzos.

Por supuesto, esto está lejos de la imagen creada por los opositores de Ortega. Brian A. Nichols , subsecretario de Estado de EE. UU. para Asuntos del Hemisferio Occidental, dijo antes de la encuesta que

A los nicaragüenses se les volverá a negar el derecho a elegir libre y justamente a sus mandatarios municipales. Mientras los líderes de la oposición permanezcan injustamente encarcelados o en el exilio, y sus partidos prohibidos, no hay otra opción para el pueblo nicaragüense en otra farsa de elecciones.

Como era de esperar, ignoró los crímenes cometidos por los llamados “líderes de la oposición”, por los cuales habían sido juzgados y condenados. Si bien una amnistía condicional en 2019 liberó de prisión a los condenados por delitos en el intento de golpe de estado de 2018, algunos de los que

organizaron la violencia habían comenzado a hacerlo nuevamente en el período previo a las elecciones de 2021, o habían sido condenados por lavado de dinero , o por participar activamente . buscando la intervención o sanciones de EE.UU. Ninguno de esos “líderes” se había presentado nunca a elecciones locales, ni eran miembros de partidos políticos registrados.

Afirmación ridícula

Como suele ser habitual, los reportajes en los medios corporativos siguieron la misma línea. Según el **Washington Post** , la votación siguió a “una campaña electoral sin mítines, manifestaciones o incluso oposición real”. Varios otros medios utilizaron la misma historia, por ejemplo, **ABC News** (6/11/22) y el British **Independent** (6/11/22). Sin embargo, era una completa mentira: decenas de mítines y manifestaciones a favor de los sandinistas habían tenido lugar en todo el país en las semanas anteriores, al igual que otras de oposición mucho más pequeñas.

El partido que obtuvo la mayoría de los votos de la oposición, el PLC, fue sin duda la oposición “real”, ya que había ocupado el poder a nivel nacional hace solo dos décadas y ha ganado escaños en todas las elecciones municipales recientes. En la costa caribeña, el partido regional Yatama también obtuvo más de un tercio de los votos en varias ciudades y también ocupó recientemente el poder.



¿Quién es Urnas Abiertas? ¿De dónde obtiene su financiación? Su sitio web no da ninguna pista.

Como lo hicieron hace un año, los medios corporativos citaron la “evidencia” suministrada por un oscuro organismo llamado *Urnas Abiertas* (“Boletas Abiertas”)—citado en cinco de los 22 párrafos del artículo de **AP** . Nadie sabe quién es este grupo o de dónde viene su dinero. (Su sitio web no da ninguna pista).

En un informe citado en medios corporativos, afirma que las personas hicieron cola en los colegios electorales solo porque fueron obligadas a votar. Esto se basó en varios mensajes supuestamente de funcionarios del sector público instando a sus empleados a votar, pero, por supuesto, si votaron, lo hicieron en una votación secreta y tenían la libertad de apoyar a uno de los cinco partidos de la oposición o estropear su papeleta. De todos modos, cuando visité varios colegios electorales, pude ver que la gente votaba con entusiasmo, no por obligación.

Curiosamente, en una afirmación que parece contradecir la principal, *Urnas Abiertas* también asevera ridículamente que un enorme 82% de la gente se abstuvo de votar y que “las calles estaban vacías”. En un artículo para el Consejo de

Asuntos Hemisféricos (16/11/21), mostré que afirmaciones similares hechas después de las elecciones del año pasado no tenían fundamento. En cualquier caso, las redes sociales ofrecieron abundante evidencia de que un gran número de personas asistieron a las mesas de votación el 6 de noviembre.



The UN Refugee Agency is exaggerating the number of Nicaraguan refugees

COHA (29/06/22): “La evidencia empírica indica que la migración a Costa Rica casi con seguridad ha disminuido drásticamente”.

Si la afirmación hubiera sido correcta, implicaría que el gobierno falsificó casi 1,5 millones de votos. *Urnas Abiertas* no aporta ninguna evidencia de cómo se hizo esto, en un proceso electoral que está estrictamente administrado, involucra alrededor de 70.000 funcionarios y donde todos los partidos contendientes tienen representantes escrutando cada

etapa. Aparentemente, **AP** tampoco pensó en cuestionar las afirmaciones de *Urnas* .

Puntos de conversación de Washington

Otros elementos del informe de **AP** simplemente repiten los puntos de conversación de Washington. Aparentemente, “Nicaragua ha estado en una convulsión política y social” desde 2018, algo invisible para las personas que realmente viven en el país. El gobierno ha “clausurado unos 2.000 grupos no gubernamentales y más de 50 medios de comunicación mientras reprimía las voces de disidencia”, una tergiversación analizada previamente por FAIR (16/6/22). Y “más de 200,000 nicaragüenses han huido del país desde [2018], la mayoría a la vecina Costa Rica”, una afirmación que desacredité en un artículo para COHA (29/6/22).

Los medios corporativos están tan cautivados por la propaganda del Departamento de Estado sobre Nicaragua que no pueden hacer preguntas simples: ¿Esta elección y la anterior podrían significar que los nicaragüenses realmente

respaldan el historial de su gobierno? ¿Por qué Washington está tan preocupado por las elecciones locales de un país pequeño? ¿Será que, una vez más, los logros democráticos de Nicaragua plantean la “amenaza del buen ejemplo”? Después de todo, en países que afirman ser democracias superiores, una proporción mucho menor de sus electores logra votar. En lugar de someter a Nicaragua a sanciones cada vez más duras, los países occidentales deberían preguntarse si tal vez podrían aprender algo de un gobierno que logra ganar y mantener un nivel tan alto de apoyo popular.